

Abrir la puerta para ir a pensar (1)

Cada año que comienza mi tarea en una aula de alguna escuela de la ciudad de Buenos Aires aparecen recuerdos de otros años, de otros grupos, tan vivos que parecen acontecimientos recientes. Son escenas que se mezclan con los hechos sociales del presente algunas veces para alumbrarlos, otras para denunciar verdades que insisten, que no se acallan a pesar del paso del tiempo.

***“Cuando los monstruos salen a bailar”:* (sexto grado – 2001) (2)**

Propuse al grupo trabajar conjuntamente los proyectos institucionales de lectura placentera en el aula con el de convivencia, a partir de lo cual se creó el proyecto áulico Leer, sentir, pensar, convivir... La combinación de ambos proyectos institucionales fue estratégica para la superación de las dificultades en la comprensión lectora y en las relaciones vinculares grupales ya que se propició la discusión de los textos y su vinculación con aspectos de la realidad grupal y personal de los alumnos. De esta manera se construyó el lazo identificatorio entre la trama narrativa y los alumnos. Para esto sostuvimos los siguientes campos de acción: lectura, grupo de reflexión y producción escrita. A los efectos de esta narrativa solo me detendré en los dos primeros pasos.

1) La lectura:

- Partir de textos un poco más extensos que el cuento corto y finalizar el proyecto leyendo novelas cortas de más de diez capítulos.
- Que los personajes reflejen posiciones antagónicas que favorezcan la reflexión y el pasaje de una disociación rígida a una integración plástica de valores, actitudes y aptitudes.
- Que en la trama narrativa se desarrollen conflictos que estén relacionados con los siguientes temas: el abordaje de los conflictos, la valoración de la inteligencia por sobre la fuerza, la aceptación de las diferencias, el sentido de responsabilidad y la expresión de sentimientos de amistad, compañerismo y lealtad.

Secuencia en la Lectura:

- Lectura motivadora: las obras eran leídas en un principio por mí con el objetivo de crear un clima de contacto e intimidad, mediante el tono de voz, la gesticulación, la expresión y la escenificación. Los alumnos veían ante sus ojos desplegarse cierta pasión al leer.
- Lectura individual: una vez conectados con la obra pasaban inmediatamente a la lectura individual y silenciosa. (...)

2) El grupo de reflexión:

Inmediatamente después de la lectura individual, se dejaba un tiempo de reflexión personal generalmente acompañado con una pregunta abierta sobre la secuencia narrativa o algún aspecto particular de los personajes y construíamos un espacio de reflexión en círculo, sin mesas, en el que los alumnos cumplían el rol de participantes y yo de coordinadora grupal.

Mediante preguntas abiertas indagaba sobre el nivel de comprensión lectora, y disponía al grupo al intercambio de opiniones sobre los niveles explícitos e implícitos de la obra. En un segundo momento del grupo de reflexión proponía a los chicos conectar lo leído con hechos de la vida cotidiana en el aula. Daba como consigna respetar la opinión de todos y atender a las diferencias, trataba que cualquier significación que apareciera fuera tenida en cuenta y que los alumnos no excluyeran unas con otras, propiciando la multiplicidad de sentidos de un mismo hecho o situación.

En los grupos de reflexión aparecía recurrentemente la identificación entre algún aspecto de los personajes principales con uno de los alumnos o la asociación de un hecho narrado con conflictos grupales o familiares. Tomando en cuenta estas identificaciones parciales y asociaciones se invitaba a los alumnos a realizar pequeños textos donde explicaran la razón de la identificación, similitudes con las características del personaje, sus cualidades, habilidades, aptitudes o actitudes personales. Era una apelación al pensamiento más que a los sentimientos, la idea era no provocar un efecto emocional que paralizara a algún integrante o que el grupo no pudiera contener. Cuando realizaron un grupo de reflexión sobre el personaje Inesita de la novela de Graciela Montes “Tengo un monstruo en el bolsillo”, un alumno que generalmente no participa con la palabra, y que manifestaba desde hace años en su desempeño escolar dificultades para vincularse con sus compañeros, manifestó: “Todos tenemos nuestros monstruos en los bolsillos, lo que pasa es que cada uno piensa que su monstruo es el peor. El mío es la desconfianza, yo no confío en nadie, ni siquiera en mi familia, por eso creo que si tengo que comprometerme a algo en este grupo es a confiar un poco más”. El día de la primavera este alumno, bailó, bailó y bailó ..., como nunca antes lo había hecho, los compañeros lo miraban extrañados y decían: “¿qué le hizo seño, desató el monstruo que tenía adentro?”

En una actividad de evaluación contaron su experiencia a los padres y manifestaron qué obra les dio placer leer y qué es para ellos leer por placer. “No es porque te lo dicen que lo tenés que hacer es leer porque te dan las ganas”, dijo un alumno. El placer de la lectura está relacionado con los lazos asociativos e identificatorios en la triangulación autor – obra literaria – lector, dentro de un contexto social, el aula.

“Colonialismo en el presente y en el pasado”: (séptimo grado – 2002)

Semana de Mayo en séptimo grado. Me pregunto como abordo el tema en medio de tanta convulsión social, mayo de 2002. La respuesta viene del grupo. Seño ayer Dadle dio que tenía que negociar con el FMI ¿qué es eso? Los chicos responden de manera no académica pero con absoluto realismo:

- Son los que se llevaron la plata
- No, son los que te mandan.
- Son los Estados Unidos
- No es la culpa de ellos , nosotros dejamos que se la lleven.
- Mi mamá en el trueque dice que ya ni moneda nos queda.
- Mi papá me consiguió una compu nuevita a chaucha y palito porque es de una fábrica que quebró y como les hizo la mudanza le pagaron con compus usadas.

Les propongo trabajar estos temas con los diarios de la semana y pensando en la semana de mayo de 1810.

- Es lo mismo, seguimos dependiendo de otros, antes España ahora Estados Unidos.
- Pero ellos no tienen la culpa, somos nosotros. Mi mamá dice que el argentino es muy vago, que si le ofrecen una bolsa de comida o un trabajo se queda con la bolsa.
- Mi papá no tiene trabajo y le dan una bolsa pero no alcanza para nada, si le dan un trabajo él lo agarrar.

Abreviando porque realmente el intercambio fue muy intenso, al día siguiente trabajaron con los diarios. Un equipo se encargó de hacer carteles en la computadora, cada uno resaltaba una característica del imperialismo del siglo XIX y principios del XX extraída de los manuales: dependencia económica y política, dominio territorial,

extracción de los recursos naturales, concentración de los capitales en unas pocas actividades, desequilibrio entre países productores y desarrollados.

Otro equipo leía y recortaba carteles, artículos y titulares de noticias que reflejaban la realidad económica, política y social de ese momento.

Al finalizar se juntaron carteles, artículos y titulares de noticias en un gran papelógrafo.

Les comenzaron a unir con flechas relacionándolos por contradicción o similitud, por supuesto todo esto en medio de un gran bullicio, desaprobaciones, acuerdos, gritos.

-¡Salí tarado, te dije que eso no tiene que ver con los comedores barriales! ¿Qué tiene que ver?

-Dejalo no ves que queda bien la negrita que vende empanadas con lo del comedor, al final los gronchos siguen pidiendo comida.

-No, antes la vendían, ahora la piden. Pero los trataban igual.

-¿Para qué pegaste arriba de Moyano lo del cacerolazo? ¡No ves que lo tapás!

-¡Y bueno!... ¡Por eso!...

Discusión final: ¿Qué título le ponemos al afiche mural? Votación mediante quedó:

Colonialismo de Ayer Vs. Colonialismo de Hoy.

Ronda de reflexión: les doy la consigna de caminar alrededor del fide que estaba en el centro del aula. Realizan un círculo y al caminar algunos comienzan a decir lo que les parece por iniciativa propia.

Otros están callados, me doy cuenta que hay algo que tienen para decir y no pueden. Les propongo que los que no pueden encontrar las palabras para expresarse hagan un ruido o un gesto, lo que quieran.

Una niña comienza golpeando dos lápices entre sí, otro se agacha y golpea el piso con las palmas de las manos, el gesto-áulico recorre la ronda y todos se unen en una manifestación grupal de golpeteos con ritmo de murga.

Es inevitable que me acuerde de los negros esclavos del sur de la ciudad, bailando sus danzas morenas, en ese instante esa aula del barrio de San Cristóbal es un pedacito de historia.

(...)

“Ni el tiro del final”: (primer grado – 2004)

Después de faltar una semana a clases un alumno se reintegra. En la puerta de la escuela me espera la mamá, para informarme que el motivo de las ausencias fue la internación de ella por intento de suicidio, además aclara: “me salió mal, ni eso me sale bien, fueron pocas las pastillas”. Parece un tango pero no lo es, “ni el tiro del final me va a salir...”

¿Qué decir? ¿Cómo contener? ¿Es suficiente poner la oreja? ¿Para qué? ¿Con quién?

Concertamos una reunión y con más tiempo pudimos charlar. Vi en el rostro de una mujer la de-subjetivación si esto es algo que se pueda “ver”. Pero estaba allí en los ojos llorosos y en la ambivalencia de sus frases. Un yo pequeño, mejor dicho empequeñecido por la violencia simbólica y real de “la familia”, esa institución que perdió “lo familiar” para convertirse en lugar de riesgo. Un yo perseguido por la culpa y el miedo, siempre pisándole los talones. Hablamos, hablamos mucho... sobre la tristeza de ella y la de su hijo. Ya no me acuerdo que le dije, si recuerdo lo que me dijo... sé que llegamos a un acuerdo, ella seguiría el tratamiento psicológico y de vez en cuando nos sentaríamos a charlar, “un ratito vio, porque así puedo decirle a alguien que me pasa con mis chicos y me ayuda, yo no sé que decirles...”

Y así fue, de vez en cuando nos sentamos a charlar un ratito.

Estas escenas y otras aparecen recurrentemente en el trabajo diario, se aparecen en mí como acciones-pensamientos, que se reproducen siempre distintas en el escenario áulico atravesadas por lo histórico social.

Cada vez que trabajo con un grupo es imposible dejar de involucrarme desde mi historia personal, soy ese niño o niña, enojado, encaprichado, desconfiado, celoso, introvertido, alegre, triste. Danzo, bailo, me peleo y desde mi niña que llevo conmigo en cada aula. Es con este grupo de aquí y ahora y a su vez con mi grupo interno con los que trabajo, acompañante generalmente eficaz para encontrar cierto grado de empatía con los alumnos. A partir de esta empatía me planteo repensar junto con ellos cual es la posición que adoptan, para que, como.

En la forma de abordar un conflicto espero simplemente que este no quede dormido, que circule que se mueva por los vericuetos de la interacción. Gestionarlo es dinamizarlo para pensarlo, no intentar invisibilizarlo. No creo en la búsqueda de consensos, siempre producen el ocultamiento de las minorías y en una institución tan hegemónica como la escuela en la Argentina, diría que la búsqueda del consenso es una forma de perpetuación del poder. La búsqueda de acuerdo siempre son situacionales, parciales, diría un “hay aceptamos hacer esto, mañana puede ser otra cosa, más conveniente, más problematizadora, más pensada, o tal vez no”.

Cada vez que abro la puerta de un salón en alguna escuela y me encuentro con ese grupo, esos alumnos, esa aula, me pregunto: ¿sobre qué me van hacer pensar hoy, sobre qué les propongo pensar? La tarea áulica podría resumirse como un desafío entre docente e integrantes acerca del pensar. Insisto en este concepto desde la posición que todo pensamiento no está desafectado del sentir y del hacer.

En medio de tanto acting y tanto vacío, el desafío por encontrarle sentidos a lo acontecido, genera cierta confianza, cierto alivio, cierto espacio de quietud necesaria. Pensar en el aula es no adormecer el conflicto social, generar espacios para dinamizarlo, producir una reflexión situacional sobre él, acordar cómo abordarlo estableciendo lazos con el contexto actual, con lo histórico social e implicarse en esta búsqueda.

Miriam Eva Rellán
Operadora en Psicología Social
Profesora de Enseñanza Primaria

Notas:

1. Este trabajo se publicó en la revista “Campo Grupal” Año 7 N° 66, Abril de 2005.
2. Este trabajo es parte de la ponencia presentada en las “Jornadas por más lectura en Buenos Aires”, año 2001.